



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”

(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4^a Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.15 – “Desde Suzchàr-abàd a Saru”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 06-02-2026
Número de páginas: 12
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu



Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del "Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino" durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- Localización y fecha: Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1^a parte

FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.15

“Desde Suzchàr-abàd a Saru”



II.22.15 - Grabado antiguo con tres vistas de la Persia de 1711.

TOMO II - LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4º carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.

II.22.15 - “Desde Suzchàr-abàd a Saru”

Y la carta continúa así: “... Una vez dejamos atrás *Firuz-cùh*, tuvimos que caminar tres leguas por un terreno con una capa de nieve muy espesa y alta, hasta la frontera en la que termina la Provincia de Arac, en donde abandonamos las cimas de las montañas y aquellas llanuras inhóspitas; pero, no hicimos más que adentrarnos en el Mazanderán por la ruta de las montañas y precipicios, cuando nos encontramos de nuevo con un valle muy angosto, al pie de esas mismas montañas que acabábamos de cruzar; aunque, a diferencia del país que habíamos pasado: árido, sin árboles, ni plantas; en esta parte me encontré rodeado de bosques y cascadas de agua por todos lados; cercado de montañas con tupidos bosques de hermosos árboles muy altos. Esta panorámica me colmó de alegría por el parecido que estas tierras tenían con las de nuestra Europa. Una semejanza que no había encontrado en ninguna de las otras regiones de Asia y África que había atravesado, porque, en verdad, no había vuelto a ver bosques así, ni tal abundancia de agua desde que dejé Italia.

*Semejanzas de
las tierras de
El Mazanderán
con las de
Europa.*

*El Rey Abbás
ha hecho
construir aquí
burgos y
aldeas para
comodidad de
los viajeros.*

Ese día, después de hacer cinco leguas, llegamos ya de noche, sobre la una, al primer lugar habitado que encontramos en *Mazanderán*. Una suerte de poblado junto al camino que como muchos otros el Rey ha hecho construir desde hace tiempo. Este sitio se llama *Suzchàr-abàd*, y por orden del Rey aquí moran ahora para atender a los viajeros las gentes que antes vivían en las montañas. Para ello ha ordenado demoler las chozas que ellos se habían fabricado en lo más recóndito de estas cumbres duras y salvajes y en los lugares más inaccesibles.

Justo aquí me he encontrado con el señor R. Gifford, un gentilhombre inglés, que yo había conocido hace tiempo y que viajaba con el trujimán de esta nación; venían de La Corte y regresaban a Isfahán. Me contaron, entre otras cosas, que hacía muy pocos días el Rey había recibido nuevas bastante ciertas de la muerte del Gran Señor, *Sultán-Amed*, al que yo había conocido en Constantinopla, y que, al excluir a sus hijos, la sucesión para gobernar ese Imperio había recaído en *Sultán Mustafá*, su hermano, que vivía desde hacía mucho tiempo en el Serrallo, como Prisionero de Estado, llevando vida de derviche o de eremita. Hace tiempo que, como os anticipaba en otra ocasión, se rumoreaba en Turquía que ese hombre un día se haría con el Imperio.

El jueves, ocho de febrero [de 1618], hicimos tres leguas por ese mismo valle, y como en esa parte se ensanchaba un poco y había un arroyuelo que discurría suavemente hacia el mar, encontramos sus tierras bien trabajadas y llenas de cultivos de arroz. El arroz se siembra profusamente por todo el Mazanderán debido a la cantidad de agua y humedad de la tierra en esta zona, y es tan abundante su cosecha porque prácticamente es lo único que comen, o al menos la parte más importante de la alimentación de las gentes de este país; que, bien porque no siembran trigo, o porque no les interese, o porque esta tierra no sea apropiada debido a su gran humedad, pues no tienen otro pan que el que elaboran con arroz; además, la carne y los productos de la leche tampoco les interesan, aunque los tienen, porque piensan que son peligrosos y dañinos para la salud, sobre todo la manteca y cualquier tipo de grasa; con lo que se contentan generalmente con comer arroz; un arroz que cuecen en agua con un poco de sal. A esta forma de cocinarlo la llaman *Cilao*. Toman el arroz solo, alternándolo entre cucharada y cucharada con encurtidos, tales como los de agraz, granada, pepinillos en vinagre, o cosas parecidas que comen a la par que el *Cilao*. Ellos se precian mucho de esta comida y dicen que no hay mejor regalo para el paladar, ni que contribuya a mantenernos con buena salud, que un buen plato de *Cilao*. Os aseguro que durante la Cuaresma no lo encontré nada mal y pasé ese tiempo, a falta de algo mejor, alimentándome casi exclusivamente de ese arroz. Pero yo no creo que sea tan nutritivo, porque la gente de Mazanderán, que no come otra cosa, no tiene muy buen aspecto, y bien sea por el género de vida que llevan, o quizás por la calidad del aire, sus habitantes son morenos y algo pálidos, con los ojos, las pestañas y el cabello muy negros.

Las mujeres me parecen hermosas y de rostro agradable; sobre todo porque según su costumbre, muy diferente al de todas las otras mahometanas, no se cubren jamás la cara con el velo, ni rehúyen la presencia de los hombres, con los que hablan libremente y con el rostro al descubierto. En fin, hay que reconocer que tienen una conversación bastante educada y cortés. Los hombres, al igual que las mujeres, son amables y considerados, y sobre todo les gusta mucho alojar a los extranjeros en sus casas, estar siempre con ellos, y testimoniarles constantemente su amistad y generosidad. En resumen, que bien se podría afirmar que no hay un país en el mundo cuyos habitantes, incluso los más humildes, muestren tanta cortesía y generosidad como las que brindan esta gente. De modo que la Hircania, a la que los antiguos han señalado siempre como una provincia horrible, repleta de tigres y de otras bestias feroces, comprendida incluso la región del Mazanderán, es en la actualidad la tierra más hermosa que yo haya podido ver hasta aquí de toda Asia, y con la gente más cortés, atenta y leal de todo el mundo.

Aquí crece al arroz en tal abundancia, que hasta el pan se hace de arroz.

El arroz lo preparan de una manera peculiar.

Las mujeres aquí son muy corteses.

La Hircania es una región muy hermosa.

Ese mismo día encontramos en el camino, sobre las cumbres de las montañas, unos castillos, en otro tiempo fortalezas, erigidos por ciertos gentilhombres que se proclamaron soberanos e independientes. Levantaron estas fortificaciones durante la minoría de edad del Rey Abbás, y cuando su padre, el *Rey Choda-bendé* ya era muy viejo. Eran los tiempos en los que el Imperio de los Persas sufría ya quebrantamientos en algunas de sus provincias; pero en la actualidad, de todos esos castillos solo quedan unas ruinas completamente desiertas, pues el Rey Abbás los hizo arrasar de ese modo, tras someter a su obediencia a toda la región.

También vimos en medio de la ladera de una montaña alta y escarpada, que sirve de muralla defensiva a este mismo valle, una gruta con unas murallas de ladrillos, a la que solo se puede llegar con mucha dificultad, pues la gente de allí no saben si hay un camino, y ese monte es extraordinariamente abrupto y rocoso. Se dice que, antiguamente, una mujer, alta como un gigante, vivía en esa gruta, desde donde asolaba al país vecino, y que en ese lugar había bloqueado el paso, sin que nadie se atreviera a oponerse a ello.

Se ven sepulturas de algunos gigantes.

Se cuentan por aquí mil historias, no sólo sobre esta dama, sino también de muchos otros gigantes de estas tierras, y dicen que sus sepulturas se hallan en estas montañas; pero como yo no he podido constatar personalmente ninguna de esas curiosas historias que, en principio me parecen pura fábula y cuentos de viejas, las voy a pasar por alto, y comentaros, a cambio, que por estos mismos parajes, junto a un río que discurre apacible por el fondo del valle, y cerca del cual tuvimos el placer de comer, encontré gran cantidad de nabos, apio, achicoria silvestre y muchas otras buenas hierbas de las que se ven en nuestras tierras; así como abundantes violetas y otras flores muy hermosas que adornaban la ruta por todas partes, y nos produjo una gran satisfacción al ver las señales de que la primavera iba llegando con todo el esplendor de aquellas flores.

Seguimos la ruta envueltos en esa deliciosa diversidad de colores y perfumes de la naturaleza hasta llegar a una de esas pequeñas aldehuelas que se han construido de nuevo a lo largo de todo el camino. Se llaman *Mioni-kiellé*, en nuestra lengua, “Mezo del Teschio¹”. Hay un buen número de estos poblados en el camino, de modo que los viajeros me parece que allí se pueden alojar cómodamente; son algo similar a las hostelerías que encontramos en nuestras tierras en cada posta, pero que aquí se pueden hallar incluso con mayor frecuencia.

En el Mazanderán no hay sitios especialmente destinados al alojamiento, pero uno se puede albergar en casas particulares, que llevan la hospitalidad

¹ Sic. Ver qué sentido tiene para Della Valle esta expresión: “Mezo del Teschio”.

La gente de la provincia de Mazanderán es muy cortés.

a unos extremos inimaginables, mostrando su amistad sin exigir nada a cambio; sobre todo la gente más educada; aunque no obstante tampoco rechazan los donativos que se quieran hacer, pero siempre que se hagan en forma de regalos.

Generosidad de la Señora Ma'ani.

Sobre lo que es la alheña y cómo se usa en Levante.

El viernes partimos algo tarde y encontramos el camino en muy mal estado a causa del barro y el terreno muy resbaladizo, de suerte que en ciertos lugares tuvimos que bajar y subir constantemente de nuestras monturas, y de no haber estado tallado ese camino en forma de escalera, jamás habrían podido avanzar los caballos. Estas circunstancias hicieron que ese día no hiciéramos más que dos leguas. Por la tarde llegamos a una pequeña aldea llamada *Girù*, situada en la ladera de una montaña, y como los hombres de allí se habían ido cerca de Ferhabad para servir al Rey, una mujer llamada *Zohera* fue la que nos acogió en su casa. Era una dama tan bella como educada, y nos recibió en su hogar con todo tipo de cortesías. Allí se llegaron también todas las mujeres del lugar para visitarnos y traernos regalos. En esta ocasión la Señora Ma'ani también les dio muestras de su gratitud y reconocimiento mediante sus palabras y algunos obsequios que ellas estiman muchísimo por lo raros que son en estos parajes. Entre otras cosas, les distribuyó una buena cantidad de *Hanna* o *Alcanna*¹, como dicen nuestros drogueros, para teñir las manos. Esa misma noche, después de cenar, y para celebrar alegremente nuestra llegada, la Señora Ma'ani quiso que todas juntas se sirvieran de la alheña; porque en Oriente esta ceremonia de aplicársela y ligarla, tiñéndose las manos con la aleña mientras conversan, es algo muy divertido y una especie de fiestecilla en las ceremonias nupciales, o en otras ocasiones de esparcimiento.

Lo llaman “atar la alheña” que, como creo haberos señalado en otras ocasiones, se trata del polvo obtenido de unas hojas secas de cierta planta, que usan las mujeres cuando quieren teñirse las manos o, como hacen algunas, para trazar con ella dibujos y flores que resaltan sobre la piel blanca; o también, y por lo general con mayor frecuencia, para teñirlas completamente de ese color, como si fuera un guante; porque esta tintura, al igual que los guantes que las mujeres de Oriente nunca se ponen, tiene la propiedad de embellecer las manos y preservarlas de las injurias del tiempo. Por último, deciros que también la utilizan para teñir el pelo u otras partes del cuerpo.

Estos polvos se usan aquí en Levante para realzar la belleza y como entretenimiento. La preparan del siguiente modo: primero ponen los polvos de la alheña en agua, removiéndolos hasta lograr la consistencia de una pasta con las que cubren sus manos o aquella parte del cuerpo que quieren teñir, y

¹ Se trata de la alheña: del árabe hispano *alhínna*, y éste del árabe clásico *ḥinnā'*. La alheña es un polvo amarillo o rojo al que se reducen las hojas de la **alheña** secas, utilizado como tinte, especialmente para el pelo.

para que no se les caiga el emplaste antes de que haga su efecto y el color aparezca mejor, cubren las manos así emplastadas con unas vendas de lino.

Y eso es lo que hacen de ordinario las mujeres después de cenar, cuando están a punto de irse a la cama, para que el color se imprima y se comunique mejor; porque en otro momento todos estos envoltorios serían de bastante estorbo; sobre todo los de las manos, dado que las vendan desde la misma muñeca, y mantenerlas vendadas a lo largo del día no cabe duda de que sería muy inoportuno e incómodo.

Las mujeres, tras pasar la noche con esas ataduras, cuando se levantan por la mañana, rompen los envoltorios con la pasta ya seca y reducida a polvo, y se las puede ver ya impregnadas con el color de esa tintura, que puede

Diferentes tinturas de la alheña.

aparecer como un naranja claro, el color que a mí más me gusta, aunque no sea el aquí el más preciado, porque cuando hacen la pasta más consistente, el tono tira hacia el rojo, y también algunas veces, según la costumbre de los persas, la oscurecen tanto que es casi negra. Yo no estimo nada esa tonalidad; pero al parecer este color contribuye a resaltar más la blancura de las palmas de las manos, porque se destaca mejor. Y de este modo, con la fiesta de la Alheña, pasamos la noche del viernes en *Girù*.

Estupidez de algunos montañeses.

El sábado abandonamos ese lugar y continuamos la marcha por un camino muy malo y fatigoso, y al caer la tarde llegamos a una pequeña aldea llamada *Tallarapescet*, en donde encontré a gente que había bajado de las montañas, pero tan toscos y brutos que, habiendo comprado a uno de ellos avena para las monturas, para que éste comprendiese cuánto le iba a pagar yo en unas monedas que valen dos *liards* entre nosotros, hubo que hacerle la cuenta con unas habas y tardamos más de una hora en que lo entendiese.

El domingo dejamos atrás los valles y las montañas, o más bien ellas nos dejaron a nosotros, allí donde comienzan las llanuras, y nos adentramos en un enorme bosque por un camino bastante ancho y agradable; todo recto y sombreado por los árboles que aquí tienen mucho follaje y son muy altos. Muchos de ellos aún se encuentran invadidos por parras silvestres.

Recorrimos este camino con un cansancio extremo, debido a que el terreno está muy embarrado y es muy húmedo por la cantidad de arroyuelos que lo recorren; de suerte que, durante el invierno, se convierte en una ruta tan fangosa para los camellos que, aunque sean más altos, al caminar por allí se hunden hasta las corvas; con lo que vos podéis juzgar que, si esto pasa con los camellos, ¡qué no sucederá con los caballos y con otros animales más pequeños!

*El Rey de
Persia hace
pavimentar los
caminos en el
Mazanderán.*

Para poner remedio a esta incomodidad, el Rey ya ha ordenado a uno de sus oficiales que se haga pavimentar esta ruta; por eso nos encontramos a lo largo del camino con cantidad de materiales que habían transportado ya hasta allí; además de tanto en tanto habían echado sobre el terreno numerosos parches de piedrecillas y de trocitos de leña para facilitar el camino a los obreros que irán a trabajar en esa vía. De todos modos, aún no han comenzado estas obras, puede que debido a lo riguroso de la estación; porque en el Mazanderán llueve sin cesar a lo largo de todo el invierno.

Por fin superamos esos ingratos caminos, pero con tantas dificultades y molestias que, como solo pudimos avanzar dos leguas ese día, la noche nos sorprendió en medio de un bosque. Buscamos en varios sitios un lugar en donde aposentarnos, y el ladrido de los perros y los gruñidos de otros animales nos orientaban; pero como no dimos con ninguno habitado cerca de nuestra ruta, finalmente pasamos la noche en el bosque, en medio de los árboles, bajo los que montamos una especie de parapeto con nuestras cabalgaduras, en un lugar en el que vimos un montón de hojas secas que habían caído de los árboles y que nos sirvieron, tanto de alfombra, como de mullido lecho; sin otra cobertura que esos árboles grandiosos, entre cuyas ramas se filtraban los rayos de la luna, que nos cubrían como si nos halláramos bajo un pabellón de tela plateada.

*El Señor della
Valle pasa la
noche en un
bosque en donde
es agasajado.*

Había allí abundante leña para hacer una buena hoguera, y teníamos provisiones para almorzar, pues habíamos enviado a comprarlas a una aldea cercana, en medio del bosque, junto a la ruta principal, en donde tuvimos alguna algarada de mi gente con ese pueblo salvaje y sombrío, hasta el punto de venir a las manos, y sin saber por qué; pero, tras haber sido informados de quiénes éramos, se nos trató adecuadamente, y quisieron alojarnos e incluso hacernos unos presentes; pero como lo rechazamos por encontrarse su burgo demasiado alejados, su alcalde, acompañado de toda la gente principal, vinieron hasta nuestro campamento cargados de buenas viandas y muchas otras provisiones, y pasando la noche alegremente con nosotros. También nos trajeron a un músico del pueblo que nos acompañó durante la cena y a lo largo de toda la velada con algunas canciones populares en la lengua del país, es decir, de Mazanderán, en donde se habla un persa vulgar. Cantó acompañado de un violón desafinado, cuyo divertimento me pareció tan ridículo como aburrido e inoportuno.

El lunes hicimos otras dos leguas, una parte por el bosque, entre los mismos caminos en mal estado, y la otra atravesando campos bien cultivados que las lluvias los habían hecho difíciles para los viajeros; pero por donde el camino, al menos, era algo más transitable.

Descripción del valle de Saru. Al caer la tarde llegamos a *Saru*, una ciudad bastante grande y con mucha población; en donde el propio Rey tiene un palacio, que lleva el mismo nombre que la ciudad; que no está amurallada, ni he visto ninguna casa bien construida. Todas están cubiertas con techados de paja, excepto algunas que tienen tejas y canalones de tierra cocida, como los de Roma. Este lugar se llama *Saru*, que significa “amarillo”, puede que por la abundancia de naranjos y diversos frutales que se encuentran en esta ciudad. Aquí nos acogieron unos anfitriones muy agradables; un hermano y una hermana bastante jóvenes que con algunos de sus parientes nos recibieron con muchas atenciones y cortesías; por lo que decidimos permanecer allí todo el martes para que descansaran nuestros animales.

El Rey ha trasladado aquí a gente para cultivar las tierras.

El miércoles, cuatro de febrero [de 1618], partimos de *Saru*, y continuamos nuestra ruta durante cuatro leguas, atravesando algunas llanuras extensas, en otros tiempos bosques, cuyos árboles fueron abatidos para obtener unas tierras muy fértiles, gracias a los cuidados de la gente del país que las cultiva. Están habitadas en diversos lugares por infinidad de pueblos, la mayor parte cristianos, que el Rey ha traído aquí no hace mucho tiempo procedentes de diferentes regiones, aunque sobre todo de Armenia y Georgia.

Los caminos por aquí también son muy incómodos debido al barro que se halla por todas partes; pero nosotros encontramos el terreno algo más sólido y seco que en el bosque que acabábamos de dejar atrás; y gracias a que estos campos, al no tener ya árboles, están más expuestos al sol. Espero que dentro de poco estos caminos estén empedrados, pues los obreros ya han comenzado con las obras y trabajan en ellas sin cesar. Serán vías rectas, anchas y tan largas como lo sea el camino. Las casas que se ven sobre estas rutas están hechas solo de tierra y de la madera de esos mismos árboles que talan en donde quieren construir sus caseríos y preparar el campo para los cultivos. Aunque yo creo que este tipo de casas que han hecho ahora tan precipitadamente, no van a continuar; porque van a necesitar mucha más madera para cocer los ladrillos que usarán en la construcción de sus nuevas viviendas. La gran cantidad de hornos que han hecho a tal efecto en los alrededores de Ferhabad, y los montones de madera apilada, destinada a alimentar esos hornos para hacer ladrillos, cuya masa ya está preparada, me confirman esta opinión; una fabricación de ladrillos en masa que surtirá de materiales para la construcción, no solo de una ciudad, sino de muchas más...”

Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.16 - “Llegada a Ferhabad”



